SALVADOR BORREGO E.

DOGMAS POLÍTICOS Y CRISIS

- SI EL HOMBRE NO FUE CREADO, NO HAY CREADOR
- TAL ES LA ENSEÑANZA OFICIAL
- ESTO CARECE DE BASE CIENTÍFICA

2003

PROLOGO

Al leer este libro lo primero que me sorprende es la claridad con que trata temas tan diversos, cuya exposición es generalmente difícil debido a su complicación natural y a la terminología usada por los especialistas.

Otra cosa que llama la atención es que en muy poco espacio abarca mucho. Es una esquematización de algunas ramas de biología, citología, endocrinología, inmunología, física, astronomía y cosmología, apegada a los más recientes Tratados en cada materia.

El marco del libro es de índole científica, pero de tal manera simplificado que resulta sencillo y ameno. Y en cuanto a su tesis, es original, particularmente oportuna en nuestros días. Actualmente está arreciando en la educación media y superior un vendaval anticristiano con apariencia científica, cosa que pone en claro el presente libro y demuestra lo engañoso de tal corriente, tan capciosa como indebidamente prestigiada.

La Ciencia no es dogmática, desde luego, y esto le ha permitido lograr sorprendentes avances, pero la ciencia política, en particular, se ha venido haciendo dogmática, antirreligiosa, y esto ha conducido a los pueblos a la actual crisis moral, de la que se deriva todo género de desórdenes económicos y sociales.

Es un libro de gran valor orientador para jóvenes estudiantes y padres de familia. Su claridad abre caminos hacia diversos temas fascinantes y ofrece un cúmulo de

conocimientos seleccionados de muy diversas fuentes. No se encuentra en el mercado nada semejante, pues lo que aquí se trata es la refutación más seria, sucinta y documentada a los dogmas educativos en boga.

Dr. Farmacólogo Guillermo Kehel

CAPITULO I

Política y Ciencia

UNA NO RECTIFICA, PERO LA OTRA SI Se considera que la política es una ciencia que incluye grandes ramas de lo social, lo jurídico y lo económico, y que a la vez es un arte. Un arte para armonizar esas tres disciplinas y encauzarlas hacia la conquista del bienestar de los pueblos.

A juzgar por resultados, la política ha fallado en lograr esa finalidad. La guerra asuela intermitentemente a diversos países; la incertidumbre preocupa a otros; la crisis económica azota a casi todos; el terrorismo brota por doquier; las drogas proliferan; la disolución social no parece detenerse; la libertad es pisoteada en países grandes y pequeños, etcétera. Puede decirse que la ciencia política no ha evolucionado positivamente en los últimos tiempos. Quizás no lo ha hecho en todo el siglo veinte.

Las demás ciencias, en cambio, sí han logrado grandes progresos. Frecuentes descubrimientos tienen rápida aplicación práctica a través de la técnica. La política podría haber obtenido maravillosos beneficios para los pueblos apoyándose en esos progresos, pero no ha sido así.

La física, la química, la medicina, la astronomía, la electrónica, etcétera, han hecho conquistas notables. Han modificado muchos de sus antiguos conceptos, han derogado cartabones que se consideraban casi definitivos y

han abierto cauces novedosos. Pero la política se ha empeñado en mantener ciertas constantes, pese a sus desastrosos resultados.

Podría decirse que la política se empeña en conservar una serie de dogmas, no obstante que su aplicación ha defraudado todo lo que prometían. Ni los fracasos económicos, ni la supresión de libertades, ni los millones de muertos en las guerras han fructificado para alcanzar las metas que los políticos han venido prometiendo a sus pueblos. Las reivindicaciones a escala mundial están ahora más lejanas que antes de que fueran planteadas, y no obstante, el rumbo se mantiene con intolerante contumacia.

En cambio, la ciencia ha sido flexible, abierta a la crítica y a las nuevas ideas, y esto le ha permitido perfeccionar sus variadas disciplinas.

Contra lo que se pretende, la Ciencia no es la verdadera guía de la filosofía política de los últimos tiempos.

Hay una acción política a dimensión mundial, con una espina dorsal común en todas las latitudes. Esto es un hecho, aunque en la superficie puedan clasificarse muchas diferencias secundarias, de matices o de simples términos que parecen significar cosas distintas, pero que coinciden en el fondo.

La pretensión de que los gobiernos se guían por la razón científica no es exacta. Por el contrario, los regímenes de las últimas épocas no han hecho rectificaciones de fondo, aunque sus métodos demuestren resultados adversos para los pueblos.

La Ciencia —con el instrumento de la observación y de la razón— obra de diferente modo. Conceptos que parecían ya definitivamente establecidos, consagrados por eminentes científicos, han venido siendo modificados.

Con profunda razón se dice que es de sabios cambiar de opinión, y la Ciencia precisamente lo ha venido haciendo con frecuencia. En sus rectificaciones no se ve frivolidad, sino mayor madurez.

Se afirmaba —y en su momento se creía muy formalmente— que los astros giraban alrededor de la Tierra, pero luego se aceptó que no; durante siglos se dijo que no podía existir el vacío, hasta que en el siglo XVII se abandonó ese postulado; lo mismo pasó con el dogma de que el aire y elazua eran elementos primarios, hasta que Lavoisier demostro que eran compuestos; Sthal sentó que 177Cimbustión se debía a una substancia llamada "flogisto", contenida en todos los cuerpos y que al desprenderse lo hacía como calor y luz, pero a fines del siglo XVIII se admitió que el "flogisto" no existía; el acreditado materialista Augusta_Comte, portavoz del positivismo, afirmaba en 1835 que jamás se sabría la composición de las estrellas, pero menos de 30 años después la espectroscopia —descubierta por Kirchhof y Bunsen— hurgaba la composición física y química de cualquier estrella; llegó a afirmarse seriamente que el espacio sideral estaba lleno de un fluido sutil llamado éter, pero luego se determinó que el éter no existe; se aseguraba que la luz era onda , y recientemente se rectificó para decir que es onda y partícula; la ciencia médica acumuló durante siglos medicamentos "eficaces", incluso la yatrofísica y las drogas heroicas, y en pocos años derogó todo ese arsenal terapéutico; a principios del siglo veinte, científicos tan famosos como Einstein afirmaban que el universo era esférico, estable e inmutable, y veinte años después se comprobaba que no es estable ni inmutable; durante más de dos mil años se aseguró que el átomo era lo más pequeño en el Universo (lo indivisible) y ahora se le encuentran cada vez más partículas constitutivas; en los años veintes había acreditados físicos y astrónomos convencidos de que era imposible salir de la atmósfera, y pocos años después los tripulantes de la Apolo Once caminaban en la Luna.

Ejemplos como estos podrían seguirse enumerando.

La Ciencia tiene el tino de rectificar y así logra continuos avances, pero los políticos se aferran a dogmas aunque los problemas de sus pueblos se compliquen y agraven.

En la primera mitad del siglo XVII un matemático y físico francés, Renato Descartes, quiso construir un sistema filosófico que tuviera el mismo rigor, claridad y evidencia de las matemáticas. Para ello, empezó por poner en duda todos los conocimientos de su época, procedimiento que fue llamado "la duda metódica". Poniendo todo en duda, quiso encontrar un punto inicial de apoyo, que fuera evidentemente incontrovertible, y así llegó a su famosa frase: "pienso, luego existo."

Aun haciendo a un lado toda clase de conocimientos, era imposible dudar de su propia existencia. De esta manera Descartes fue avanzando de concepto en concepto, como quien va despejando incógnitas en un planteamiento matemático, y llegó a la certeza de que el hombre es un ser dual, compuesto de un cuerpo que recibe impresiones externas y que las transmite a la mente (o alma), donde se les interpreta, se les relaciona y se les sintetiza.

A partir de esas bases, Descartes fue ascendiendo en su razonamiento de tipo matemático y lo aplicó a la ciencia y a la filosofía. Por eso muchos lo consideran el fundador de la filosofía moderna. Su influencia fue enorme y sus argumentos llegaron a ser aceptados por científicos de primera magnitud, como Leibnitz.

La filosofía, la técnica, la ciencia en general, se han mostrado flexibles para ir rectificando errores y adquiriendo nuevos conocimientos. Pero en la política de las últimas décadas no se aplica la "duda metódica" ni siquiera ante los más visibles fracasos.

Los conductores políticos, en todas las latitudes, se aferran a determinadas ideas fijas y no admiten ninguna rectificación. Pero si se les pregunta cuál es la base de su acción, responden que se apegan a las "luces" del conocimiento, del "Progreso", de la ciencia.

Si fuera posible que por un momento adoptaran el método cartesiano y empezaran a hacerle preguntas a la ciencia, podrían percatarse de la falsedad de los dogmas que fanáticamente practican.

TODO VA MAL, PERO NO RECTIFICAMOS

A partir del sexenio del presidente Echeverría (1970-76) fue visible que su política económica y social era desfavorable para el país, y que el Convenio de Facilidad Ampliada —que firmó con el Fondo Monetario Internacional— implicaba hipotecar el futuro del país.(1)

Sin embargo, todo el plan del sexenio echeverrista fue continuado por el presidente López Portillo, **sin hacerle nunguna rectificación.**

A pesar de los daños padecidos en esos dos sexenios, los presidentes De la Madrid, Salinas de Gortari y Zedillo continuaron y aceleraron el mismo plan, básicamente de entreguismo al extranjero.

El pueblo clamaba, una y otra vez, que quería un **"cambio",** y pareció (en el año 2000) que al fin se le hacía caso. El PAN y Fox prometieron solemnemente que harían ese "cambio, ¡hoy, hoy!"... Pero dogmáticamente se ha continuado con el mismo plan de los 30 años anteriores.

No ha habido rectificaciones, aunque todo siga empeorando.

Las técnicas —la Ciencia en general— no operan así.
Van haciendo rectificaciones, "cambios", y por eso avanzan.

---

1 Amplia información en "A Dónde nos Quieren Llevar", de S. Borrego E.

CAPITULO II

¿Unicamente Reacciones?

COMO EMPEZARLA UNA SERIE DE PREGUNTAS Cualquier concepto que el político tenga acerca del hombre y de la vida —o incluso la ausencia de conceptos claros sobre el particular—, decide todo el desarrollo de su acción. De ese enfoque depende un eslabonamiento ininterrumpido de decisiones.

Un concepto elemental, acerca del hombre, consiste en definirlo como un ser consciente, con libre albedrío, o como una máquina, como un mecanismo fisiológico que recibe estímulos y reacciona a ellos.

Son dos actitudes diametralmente opuestas.

El famoso Juan B. Watson fundó a principios del siglo XX la Escuela de Psicología llamada "behaviorismo", término que equivale a "comportamientismo". Tal escuela contó con el apoyo de la prestigiada Universidad Hopkins, de Estados Unidos, y su tesis afirma que no existe propiamente consciencia en el hombre; no hay en rigor una "mente" que piense y dirija en forma libre. La "mente" es sólo una especie de caja a la que entran estímulos, por un lado, y por el otro salen respuestas. Hay circuitos interconectados y responden de modo mecánico.

Watson estableció que desde esas bases debe estudiarse el comportamiento del hombre, "objetivamente".

Esto ya es un punto de arranque decisivo, pues más que "sujetos" existen "objetos". Lo que se entiende como "procesos mentales" no es otra cosa que **movimientos o reacciones corporales,** según Watson. Al decir que pensamos tal o cual cosa esto significa que **nuestro cuerpo se conduce de tal o cual modo, contestando así a estímulos previos.**

Otro de los más famosos defensores de esa doctrina es Gilbert Ryle, profesor de filosofía en la Universidad de Oxford. quien publicó en 1949 un libro llamado "El **Concepto de la Mente",** según el cual únicamente existe la **materia y sus reacciones.** Aunque no aporta bases científicas, afirma que **"la mente es un fantasma que no existe".** Su obra está siendo promovida activamente por los partidarios de la concepción marxista del mundo.

Más radical que Watson y Ryle, es la corriente "neo-conductista" del norteamericano Federic Skinner, quien justifica abolir, mediante técnicas de propaganda, toda inclinación del libre albedrío. **(Más Allá de la libertad y la Dignidad).**

Tal modo de concebir la psicología determina que diversos regímenes políticos suministran ciertos estímulos (de enseñanza masiva), impidiendo otros, a fin de condicionar a su arbitrio la conducta de sus pueblos.

A nivel mundial la política **va aplicando gradualmente esos enfoques.** Ahora bien, y esta es la primera pregunta: ¿eso es científico, como se pretende?

¿No hay otros datos que demuestren la existencia y la respetabilidad de lá mente, del libre albedrío, dentro del más estricto campo de la ciencia moderna?

UNA MAQUINA, PERO NO SOLO ESO

Un eminente hombre de ciencia, J. W. Sullivan, dice que la escuela de Watson (a la que le han venido dando con-

tinuidad Ryle, Skinner y otros psicólogos e ideólogos del llamado "socialismo científico") es "un absurdo evidente". Otro científico muy acreditado, Gordon Rattray Taylor, comenta que "apenas se comprende que dicha doctrina la defiendan individuos inteligentes".

Rattray Taylor, autor de quince libros científicos, ex-consejero de la División de Guerra Psicológica de los aliados durante la segunda guerra mundial, ha hecho una exposición panorámica de las últimas investigaciones acerca de la mente y del cerebro. Dice que a partir de la década de los treinta, famosos psicólogos empiezan a admitir que cuanto acontece dentro del cráneo es más sutil y más difícil de explicar de lo esperado.

El psicólogo Hadley Cantril, presidente del Instituto Internacional de Investigaciones Sociales, de Princeton, dice en **Memoria de una Pesquisa Sobre la Mente:** "Ad-N,ierto con tristeza mi incapacidad para captar, aunque sea remotamente, la maravilla que es la mente, sobre todo cuando pienso en frutos suyos como la 5a. Sinfonía o el cálculo infinitesimal. Lo que permite a la mente crear y gozar de tales portentos elude casi por completo las burdas mallas de cualquier jerga psicológica."

Otro experto, Silvan Tomkins, de la Escuela del Conocimiento y el Afecto, de Nueva York, dice que el cambio de enfoque sobre estos temas, en los últimos años, se debe —más que a los psicólogos— a los neurólogos y fisiólogos, quienes han hecho ver que la naturaleza del ser humano no es tan sencilla como creían los psicólogos. El neurólogo sir John Eccles (premio Nobel australiano), hizo notar que el cerebro no opera como una simple central telefónica, pues se halla activo y elige lo que debe admitir: "Es capaz de hallarse en millones de estados diferentes, que se modifican en unas cuantas millonésimas de segundo. No sólo las conexiones eléctricas se alteran sin descanso, sino que también se

modifican las ilaciones y los equilibrios químicos." **(El Cerebro y la Persona.** 1965).

Entre las investigaciones inconclusas acerca de la mente figura la de las enfermedades que parecen ser ocasionadas por la misma mente (enfermedades psicosomáticas). No se conoce con claridad la línea divisoria entre mente y cuerpo. El Dr. D. M. Kissen afirmó que el sistema inmunológico del organismo nos protege de las infecciones; pero, por qué en una persona opera eficazmente y en otra no?...

Muy posiblemente —agrega— eso se debe a los diversos estados mentales. Tanto así que la tuberculosis y hasta el cáncer pueden tener a veces origen mental, por factores emocionales. Un torrente de emociones es capaz de afectar al sistema nervioso, y éste, a su vez, puede alterar al sistema inmunológico, lo cual da entrada al trastorno somático, incluso **a** los procesos infecciosos. Sobre el particular escribió en 1958 **"Factor Emocional en la Tuberculosis Pulmonar",** y en 1964 publicó **"Aspectos Psicosomáticos de Tumores Cancerosos".** Naturalmente esta hipótesis sigue siendo discutida.

Por otra parte, los neuroquímicos han venido estudiando el cerebro con especial afición. Recientemente hallaron que secreta una sustancia para suprimir el dolor, denominada "endorfina" (por su parecido con la morfina). La mente profunda —dicen— sabe que en ocasiones es preferible suprimir el dolor para salvar la vida: ante una fractura y la necesidad imperiosa de huir, la "endorfina" anula el dolor y permite que el herido escape de un perseguidor que trata de matarlo. "No sé cómo pude hacerlo", dirá después de la escapatoria. Sin embargo, no para cualquier dolor se secreta la "endorfina", pues el paciente dejaría de atenderse.

También se sabe que cada neurona (célula nerviosa o cerebral) se ve continuamente sujeta a cientos o miles de

"comunicaciones" o mensajes de otras células. Unos mensajes son para estimular en cierto sentido y otros para disuadir o inhibir. Por consiguiente, cada neurona se ve precisada a tomar decisiones casi sin cesar.

La tarea de la mente es continua. Aun en el sueño crea imágenes, más de lo que conscientemente se recuerda. El médico, biólogo e investigador francés Alexis Carrel, hace notar que el pensamiento puede destruir y construir naciones, transformar la superficie de la tierra, pero que se elabora sin consumir una cantidad de energía susceptible

> de ser medida. "Las más poderosas creaciones de la inteligencia aumentan mucho menos el metabolismo que el músculo que llamamos bíceps cuando se contrae para levantar el peso de una libra. Ni la ambición de César, ni la meditación de Newton, ni la inspiración de Beethoven, ni la contemplación ardiente de Pasteur, han logrado acelerar la nutrición de sus tejidos como lo habrían logrado fácilmente algunos microbios." **(El hombre, un Desconocido.** Alexis Carrel, 1873-1944).

Otro de los aspectos particularmente desconcertantes de la mente es la emoción. Psicólogos, fisiólogos y neurólogos buscan causas químicas o eléctricas para cada emoción, pero no han encontrado nada concreto pues las variaciones del estado fisiológico parecen **"una consecuencia y no una causa de la emoción".**

Los bioquímicos se entusiasmaron a principios de la década de los cincuenta al descubrir la cloropromacina, el primero de una serie de tranquilizantes que producen relajación, pero... fuera de cierto sopor o indiferencia (como la causada por la reserpina), no se ha llegado al manantial de las emociones, propiamente dicho. Los electrofisiólogos rastrearon el cerebro en busca de centros que provocaran emociones, y hallaron el modo de suscitar furor o miedo, actuando sobre el hipotálamo, pero no llegaron tampoco a nada fundamental. El psicólogo britá-

nico Kenneth Strongman examinó veinte diversas teorías y concluyó que ninguna explica de modo convincente, científico, la conducta emocional. **("La Psicología de la Emoción",** 1973).

Los fisiólogos han explorado milímetro a milímetro el cerebro, mediante sondas finísimas, y han encontrado centros relacionados con la depresión, la exaltación o el coraje, pero no con las emociones más elevadas, como la amistad, la generosidad, la voluntad, el amor, la lealtad, la intuición, la devoción, la iluminación, la esperanza, la fe.

Algunos investigadores, en busca del misterio de la mente, han descendido de lo biológico a lo químico, y de lo químico (en el interior de la molécula) han pasado a la física atómica, ya que toda substancia se compone de átomos; pero si se sigue por ese camino y se desciende a las partículas subatómicas... ¡todo se esfuma sin dejar ya ningún rastro ni de la vida ni de la mente!... Esa vía netamente materialista no conduce a nada.

La memoria, la imaginación y la inteligencia también son potencias de la mente que no han podido ser explicadas; cuando más, por medio de pruebas (test) se obtienen ciertas medidas acerca de ellas, pero su esencia permanece oculta. Cuando los psicólogos dicen que la memoria opera con tres "R" (registro, retención y recuperación), mencionan lo obvio, pero no pueden explicar el fondo de esta **"facultad de milagrosa sutileza... nos hallamos muy lejos de entender la retentiva humana",** dice Rattray Taylor.

Ese mismo investigador agrega que se creía que el cerebro tenía diez mil millones de neuronas, como base celular del pensamiento, pero últimamente se dijo que son catorce mil millones, y además, "cuarenta mil millones de células granulares y Dios sabe cuántas hay en el sistema límbico y el bulbo raquídeo. Tal vez cien

mil millones sería la cantidad aproximada de los pobladores de todo el cerebro". **(El Cerebro y la Mente; una Realidad y un Enigma.** 1980).

Y surgió un aspecto no menos intrigante: contra todo lo que se creía, el eminente neurólogo Robert Galambos planteó que no existe la certeza de que el pensamiento sea función de las neuronas, y ha propuesto la teoría de que esa función está a cargo de las células que envuelven a las neuronas y que se llaman "glías" o "neuroglias". Estas células son especie de fundas de las neuronas y constituyen las cinco sextas partes del peso del cerebro. Anteriormente se creía que sólo servían de sostén a las neuronas. **(Una Teoría Glial y Neuronal de la Función del Cerebro.** 1961).

Cuarenta ydos años después de que fue expuesta esa teoría, en 2003 siguen haciéndose investigaciones sobre el particular, sin llegar a ninguna conclusión. El doctor Thomas Harvey, patólogo del Hospital Princeton, de EE. UU., dijo que "se cree que las células glías alimentan a las neuronas, y si hay más en una persona específica, **podría indicar que esa persona tiene una mente más activa".**

PODRIA SER, PERO AUN NO SE SABE El cerebro del famoso científico Einstein ha sido estudiado durante 48 años —desde 1955 en que murió—, pero el patólogo Harvey comenta: **"Se ve como el de cualquier otro".** La doctora Marian Diamond encontró en una parte de dicho cerebro gran número de células glías, pero la doctora Janice Stevens, del Departamento de Neurosiquiatría del Instituto Nacional de Salud Mental, de EE. UU., dice que eso carece de significación, pues "muchos idiotas tienen cerebros grandes llenos de esas células". (Don Colburn, en The Washington Post, marzo de 1985).

Eminentes histólogos, neurobiólogos y neuroquímicos están de acuerdo en que no se puede explicar cómo se origina el pensamiento.

El neurólogo español Jordi Cervos Navarro, director del

Instituto de Neurología de la Universidad Libre de Berlín, afirma: "Hasta hace poco se creía que el estudio del cerebro revelaría la causa de la facultad intelectiva del hombre. Hoy, con los más sofisticados ordenadores, se ha visto que, aun si llegáramos a examinar una por una los billones de células del cerebro y conocer la misión sensible que realiza cada una de ellas, no lograríamos captar la causa de la inteligencia, que ya existe —aunque aletargada— en un niño recién nacido. ¿De dónde nos viene, pues, esa extraordinaria fuerza intelectual? Para los biólogos y bioquímicos esa fuerza nos llega de algo inaprehensible y ajeno al propio cerebro... En el cerebro humano dos y dos da algo inconmensurable, algo que no tiene fronteras ni fin, pues abarca el cielo y la tierra... No hay ninguna ley física, ni biológica, ni bioquímica, que explique la inteligencia humana." ("ABC" de Madrid, mayo de 1982).

La controversia entre los monistas (materialistas) y los dualistas (que creen en la materia y el espíritu) es ahora iluminada por nuevas luces. El investigador Roger Sperry examinó todas las piezas disponibles del rompecabezas y

concluyó que "no es posible una explicación fundada sólo en términos de bioquímica". Es decir, no todo es materia. (Las Grandes Comisuras Cerebrales. 1964).

El famoso psicólogo Orison Swett Marden afirma: "Primero triunfamos en nuestra mente... El hombre se convierte, tarde o temprano, en lo que piensa... La firme confianza es una fuerza creadora que fructifica en acción... Los pensamientos ponzoñosos llegan a dañar." **(Energía Mental,** 1 9 24).

Filósofos orientales, de muy distinta formación, coinciden con lo anterior. "La acción no es otra cosa que la exteriorización del poder de la mente". (Vivekananda). "El temor al contagio predispone. Esto debido a que todo pensamiento se concreta en acción". (Ramacharaka).

El conde De Keyserling hace la siguiente observación: "Existe, indudablemente, una fuerza curativa especial que poseen todos los grandes médicos, la cual consiste aparentemente en el poder de exteriorizar aquella energía regeneradora que repara a cada momento los daños sobrevenidos en cada uno de nosotros... Como el hombre es un sujeto, y no un objeto; como lo subjetivo, lo psíquico predomina en él, claro es que, al fin y al cabo, son la actitud y la fuerza interior las que deciden. De aquí la importancia del deseo de curar, y en el enfermo más aun que en quien lo cura." (La Vida Intima, 1945. Conde Hermann de Keyserling).

Y el acreditado psicólogo Jacot afirma: "La enfermedad aguda, por brutal que parezca, no escapa a la influencia de la idea, ni en sus orígenes ni en su evolución... En la génesis de las enfermedades, el temor desempeña un gran papel... De todo ardor psíquico se desprende una influencia." (Método para Influir Sobre las Personas, Paul C. Jacot).

Sobre ese punto d Dr. Alexis Carrel dice que pueden ser contagiosas hasta la criminalidad y la corrupción. Según esto, la mente tiene poder sobre lo físico propio y también sobre el físico ajeno. Generalizando más, Carrel agrega: "El amor y el odio son realidades. Por ellas nos ligamos a otros seres, cualquiera que sea la distancia que de estos nos separe. La ruptura de una unión afectiva conduce muchas veces a la muerte. Si nos fuera dado percibir los lazos inmateriales que nos atan los unos a los otros, los hombres se nos aparecerían con caracteres extraños y nuevos. Los

unos sobrepasarían, apenas, la superficie de su piel. Los otros se extenderían hasta un cofre de banco, a los órganos sexuales de otro individuo, o a los alimentos, a una casa... Los conductores de pueblos, los grandes filántropos, los santos, serían gigantes que extenderían sus brazos múltiples sobre un país:" **(El Hombre, un Desconocido,** 1935).

"Las fuerzas materiales nos asombran por su grandeza —dice el Dr. Gustavo Le Bon— y no son, sin embargo, más que manifestaciones exteriores de las fuerzas morales que dirigen nuestro destino. La esperanza es una fuerza moral generadora de otras fuerzas que permiten triunfar de los más fuertes obstáculos." **(Psicología de las Multitudes).**

La acción humana aparece como el exterior de la idea, como su consecuencia. Ante todas las ramas científicas la mente aparece misteriosa, sin configuración física. En términos generales parece actuar a través de un mecanismo de inconcebible complejidad, pero se percibe que este mecanismo es **"piloteado", "dirigido".**

El físico Henry Margenau, dice que la ciencia no es depositaria de verdades absolutas porque muchos fenómenos escapan a lo físico, **como el de la percepción sensorial que convierte el estímulo fisiológico en una respuesta consciente, lo cual equivale a un milagro"...** (dicho metafóricamente).

Se reconoce que muchas de las acciones humanas son simples reacciones, y pueden explicarse como tales, en términos de química o de física, pero otras muchas acciones —las más importantes y trascendentes—, se substraen a ese molde. Hay en el ser humano "algo" capaz de decir "sí" o "no" a las más apremiantes reacciones químicas o físicas, así se trate de los más variados y atractivos apetitos, hasta llegar al sacrificio de la propia vida.

Con gran sentido práctico para ver el bosque y no perderse entre los árboles, el escritor científico Gordon Rattray dice: "Ha llegado el momento de aceptar la consciencia como un principio independiente y dejar de tratarla como un derivado,. como un mero 'epifenómeno'. Somos organismos, y no cosas, gracias a un milagro imprevisible... Me asombra la casi ineptitud de los científicos para explicar la naturaleza real de los fenómenos que constituyen la mente... El intento de explicar la experiencia subjetiva de modo mecánico ha fracasado... No somos máquinas, de ninguna manera. Hay mente y cuerpo... La mente es el sistema más complejo que conocemos en el universo." **(El Cerebro y la Mente).**

Y "conocemos" es sólo un decir.

Debido a que la nueva ciencia ha reconocido que la vida ya no puede explicarse en forma netamente mecánica, admite que la Fe realiza a veces curaciones o hazañas que no pueden negarse, aunque no se les pueda explicar en términos común y corrientes. Es irónico —señala Rattray Taylor— que muchos médicos admitan el efecto de los placebos (substancias inertes, sin ninguna cualidad curativa) y nieguen las curaciones por la Fe. "El milagro —dice Carrel— se caracteriza sobre todo, por una aceleración extrema de los procesos de reparación orgánica (observados en Lourdes). La única condición es la plegaria... Lamentablemente, muchos científicos no han pensado en ocuparse de esos fenómenos".

El filósofo Kant, rigurosamente racional, no descarta la acción de la Fe y considera que es **"un estado de la razón que admite cosas inaccesibles para el entendimiento".** Inaccesibles para los estados de la razón que se cierran a posibilidades superiores. **(El Pensamiento Vivo de Kant,** Julien Benda).

¿EL CUERPO ES UN INTERMEDIARIO? El teniente coronel Dr. H. K. Beecher, quien atendió a miles de heridos durante la segunda guerra mundial e hizo experimentos sobre el particular, afirma que definitivamente el dolor no se siente en el tejido herido, sino en la mente. Es la mente la que señala que tal o cual región debe sentir dolor, según los reportes que ha recibido de esa zona, y el dolor viene a ser uno de los recursos para que se atienda el paciente.

Otros investigadores concluyeron recientemente que los colores los percibe o determina o interpreta el cerebro, y no como se creía antes, que eran producto de la retina. La mente es la que decide cuáles vibraciones deben interpretarse como "rojo" y cuáles como "azules", etcétera.

Nos rodea un mar de ondas, de las cuales nuestro ojo capta las que miden de 40 a 75 centésimos de micrón. (El micrón, o micra, es la milésima parte de un milímetro).

Ahora bien, el ojo, cual cámara fotográfica, lleva la luz de esas ondas a la retina, donde hay aproximadamente 130 millones de células, unas en forma de conos y otras en forma de bastoncillos. En esta primera fase no se ve nada, propiamente dicho. Luego empieza otra fase, consistente en que las mencionadas células (conos y bastoncillos) transmiten (a través del nervio óptico) influjos electrofisiológicos que van a dar al cerebro. Estos influjos son una especie de clave, a razón de 150 millones de mensajes por segundo, que el cerebro descifra vertiginosamente y combina con otras informaciones suministradas por distintas zonas cerebrales, para integrar una imagen.

Esa tercera etapa, la final, es sumamente compleja, según explica el científico Pierre Rousseau. Se sabe que las células de la retina (conos y bastoncillos) contienen, en

una substancia llamada rodopsina, pigmentos de tres clases: unos sensibles a las longitudes de onda que caracterizan al azul; otros a las que caracterizan al verde, y los terceros, a las ondas que caracterizan al rojo. La mezcla de estos colores pueden formar todos los demás colores y tonos. Cada célula foto-receptora (del total de 130 millones) reacciona a cierta longitud de onda y envía determinada señal al cerebro, a la mente.

> Rousseau se pregunta: "¿El mensaje cromático se expide en forma de impulsos nerviosos codificados? ¿Se le expide preferentemente punto por punto, como una imagen de televisión? ¿El verdadero mecanismo es una combinación de los dos sistemas? Confesamos que la respuesta, por ahora, sólo Dios la sabe." **(La Luz,** Pierre Rousseau, 1977).

Lo que está claro es que ni el ojo ni la retina ven nada; sólo captan las ondas luminosas, las reducen a claves y éstas las envían al cerebro, donde en alguna forma la mente descifra los mensajes y los convierte en visión.

El experto Colin Wilson comenta que si una fuerza inconsciente organizó la maravilla del ojo, "sabe" más que el más poderoso intelecto humano.

En cuanto al tacto, considerado durante milenios como un solo sentido, en realidad abarca muchos. Hay neuronas que registran el aumento de temperatura, neuronas que registran descenso de temperatura, otras que reportan presión, o blandura, o aspereza, o dolor, etcétera. El tacto es una compleja red.

El sentido del gusto es igualmente complicado, pues hay células que perciben lo ácido, otras lo dulce, unas lo salado, y otras más, lo amargo, y luego sus respectivas señales o mensajes son integrados de algún modo para identificar la gran variedad de sabores. Los fisiólogos e histólogos admiten que aun no se han descubierto las ca-